



JUAN PABLO II

REGINA CAELI

Domingo in Albis, 18 de abril de 2004

1. Desde lo alto de la cruz, el Viernes santo, Jesús nos dejó como testamento el perdón: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (*Lc 23, 34*). Atormentado y ultrajado, *invocó misericordia para sus asesinos*. Así, sus brazos abiertos y su corazón traspasado se han convertido en el sacramento universal de la ternura paterna de Dios, que ofrece a todos el perdón y la reconciliación.

El día de su resurrección, el Señor, apareciéndose a los discípulos, los saludó así: "La paz con vosotros", y les mostró sus manos y su costado con los signos de la pasión. Ocho días después, como leemos en la página evangélica de hoy, volvió a encontrarse con ellos en el cenáculo y les dijo nuevamente: "La paz con vosotros" (*Jn 20, 19. 26*).

2. *La paz es el don por excelencia de Cristo crucificado y resucitado*, fruto de la victoria de su amor sobre el pecado y la muerte. Entregándose a sí mismo, víctima inmaculada de expiación en el altar de la cruz, derramó sobre la humanidad la ola benéfica de la Misericordia divina.

Por tanto, Jesús es *nuestra paz*, porque es *la manifestación perfecta de la Misericordia divina*. Él infunde en el corazón humano, que es un abismo siempre expuesto a la tentación del mal, el amor misericordioso de Dios.

3. Hoy, domingo *in Albis*, celebramos el *domingo de la Misericordia divina*. El Señor nos envía también a nosotros a llevar a todos su paz, fundada en el perdón y en la remisión de los pecados. Se trata de un don extraordinario, que quiso unir al sacramento de la penitencia y de la reconciliación. ¡Cuánta necesidad tiene la humanidad de experimentar la eficacia de la misericordia de Dios en estos tiempos, marcados por una incertidumbre creciente y por conflictos violentos!

María, Madre de Cristo, nuestra paz, que en el Calvario recogió su testamento de amor, nos ayude a ser testigos y apóstoles de su misericordia infinita.

Después del Regina Coeli

Sigo con gran tristeza las trágicas noticias que llegan de Tierra Santa e Irak. Quiera Dios que cese el derramamiento de sangre del hermano. Esos actos inhumanos son contrarios a la voluntad de Dios.

Estoy particularmente cercano, con el pensamiento y la oración, a las familias de cuantos temen por la suerte de sus seres queridos, en especial por cuantos han sido tomados como rehenes.

Invito a los secuestradores a sentimientos de humanidad. Les suplico que devuelvan a sus familias a las personas que están en sus manos, mientras ruego a Dios misericordioso por las poblaciones de Tierra Santa e Irak, y por todos los que en aquellas regiones trabajan en favor de la reconciliación y la paz

Dirijo ahora un saludo especial a los peregrinos que han venido de diversas naciones con ocasión del domingo de la Misericordia divina. Queridos hermanos, os invito a ser testigos del amor misericordioso de Dios, siguiendo el ejemplo de santa Faustina Kowalska.

© Copyright 2004 - Libreria Editrice Vaticana

